

Pasado y presente de los Seguros Agrarios: lecciones aprendidas y futuros desarrollos

Del estudio de los diferentes modelos de aseguramiento y de su evolución se pueden obtener importantes lecciones que nos permitan avanzar en la dirección adecuada para futuros desarrollos de los seguros agrarios. Básicamente se pueden identificar dos grandes grupos: los modelos desarrollados en los países americanos y los modelos en los países europeos. Ambos poseen características interesantes que intentan dar respuestas a las necesidades de los países que los pusieron en marcha sin embargo el aspecto que mas nos interesa es la participación pública en los mismos y la relación entre la participación pública y el grado de desarrollo.

F.J. Burgaz Moreno • Director de la Entidad Estatal de Seguros Agrarios (ENESA)



El estudio de la sostenibilidad financiera y el grado de desarrollo de los sistemas de aseguramiento, pone de manifiesto que los resultados son insatisfactorios. Posiblemente por ello, estos sistemas están en constante evolución y también la participación pública. El tipo americano parte de sistemas públicos y evoluciona a sistemas con mayor participación privada, mientras que el modelo tipo europeo, parte de un sistema privado y evoluciona a un sistema con participación pública.

Actualmente el debate no debe centrarse en elegir un sistema público o privado sino en establecer la naturaleza y los límites de la participación pública en los modelos aseguradores, ya que el modelo mixto privado – publico se muestra como el método más eficaz. Sin embargo es clave el definir las alianzas y la relación entre los productores, los aseguradores y la Administración pública. Así el trabajo conjunto entre las instituciones privadas y públicas permite dar respuesta a las necesidades de protección del sector agrario.

Principales características de los sistemas de aseguramiento mixtos “Privado-Públicos”

Los sistemas privados desarrollados con apoyo público presentan los siguientes resultados: Un menor coste administrativo, la adopción de medidas para controlar el riesgo moral. Además la participación pública reduce los problemas por información asimétrica. Se ha mostrado asimismo la necesidad de una implantación progresiva. Se requiere igualmente una prohibición de la coexistencia entre subvenciones al coste y ayudas públicas por riesgos asegurables. Y muestra, por último, un equilibrio actuarial del sistema.

Según el criterio de Hazzell, un sistema asegurador se puede considerar sostenible en el tiempo si cumple que los costes administrativos más los gastos de gestión, todo ello dividido por las primas totales percibidas es menor de uno. Dicho coeficiente nos sirve para analizar los resultados actuariales y el análisis de sostenibilidad de los modelos mixtos y más en concreto del sistema español, que posee una serie de 26 de vigencia con un índice de 0,98.

Lecciones aprendidas tras 26 años de aplicación del sistema español de seguros agrarios

El Seguro agrario español es un instrumento de estabilización de la renta de los agricultores y ganaderos y por ello posee un papel destacado en el control de crisis por riesgos naturales. Además en el estudio de los flujos financieros se observa que el seguro sirve como inversión en el medio rural, ayudando a mantener la actividad económica de las zonas rurales.

Con los datos de los últimos años del seguro agrario

español, se analiza el impacto de las subvenciones en la contratación del seguro, en base a la evolución del capital asegurado que provoca un efecto multiplicador de las subvenciones sobre la contratación del seguro, si bien es necesario que la oferta aseguradora proporcione alicientes suficientes para que los asegurados no se muevan con criterios exclusivamente de las subvenciones.

El modelo mixto del seguro que se utiliza desde hace más de veintiséis años en España, con su peculiar forma de distribución de la cobertura entre los distintos participantes en la gestión del riesgo, da soluciones a los problemas tradicionales:

- Dispersando el riesgo, diversificándolo y compartiéndolo en forma de coaseguro.
- Controlando el riesgo moral a través del establecimiento de franquicias y las normas de tasación de daños.
- Mostrando transparencia y comunicación entre los participantes del sistema, acompañado con series históricas de aseguramiento cada vez más amplias y con tratamientos informáticos más perfeccionados.
- Con el apoyo público al reaseguro en caso que las catástrofes sobrepases la capacidad financiera del coaseguro.
- Teniendo la obligación del



aseguramiento de todas las parcelas y el coste del seguro adaptado al riesgo real de cada explotación.

Hay que admitir que este sistema, fruto de la experiencia española y de las especiales características de nuestra agricultura, tiene unos puntos fuertes, pero también posee limitaciones para su aplicación en otros países, sin embargo el seguro agrario está al alcance de todos los países y todas las agriculturas, siendo necesario que se produzca un acuerdo institucional entre la Administración, los productores y las entidades aseguradoras y un marco legal adecuado que permita la puesta en marcha del sistema de seguros.

Nuevos riesgos: nuevas oportunidades

Con las lecciones aprendidas es posible enfrentarse a los nuevos riesgos de una agricultura, en cambio, y así crear nuevas oportunidades para el seguro, por todo ello será conveniente ofrecer una cobertura de riesgos de mercado mediante seguros de precios y de rentas, además de incluir en el sistema de aseguramiento de los riesgos zoonos y fitosanitarios, posibilitando una actuación coordinada entre los sistemas de seguro y las autoridades sanitarias, en la erradicación de enfermedades animales y vegetales.

Dentro de la incertidumbre que provoca el cambio climático y la incidencia que éste pueda ocasionar sobre la actividad económica hay que indicar que será progresiva y variable según el área geográfica. Se espera una ma-

yor variabilidad en los fenómenos meteorológicos y un aumento del promedio de los eventos más extremos. El incremento de la temperatura media durante el siglo XX ha sido de 0.5º, si bien se prevé que durante el siglo XXI este aumento sea de al menos 1.4º. Los estudios que se están realizando sobre la frecuencia del granizo indican que a temperaturas nocturnas más elevadas se originará una mayor intensidad en los daños por granizo. A nivel regional se constatan incrementos y disminuciones significativas de las precipitaciones totales y de las precipitaciones máximas recogidas en forma de lluvias torrenciales.

Además hay que tener en cuenta que se están produciendo cambios en el marco de actuación para futuros desarrollos, tanto en el ámbito de la Unión Europea como en el ámbito de la WTO. Concretamente la comunicación de la Comisión al Consejo relativa a la gestión de crisis y riesgos en el sector agrícola incluye entre sus propuestas la promoción y subvención de seguros contra catástrofes naturales y enfermedades.

Otro de los retos que debe resolver el seguro se encuentra dentro del ámbito de responsabilidad medioambiental, a partir de 2010 está previsto en España que las empresas susceptibles de contaminar dispongan de una garantía financiera para atender su posible responsabilidad por daños ambientales que puede adoptar la forma de un seguro de responsabilidad medioambiental, de un aval bancario o de una reserva técnica. La actividad agraria constituye una fuente potencial de contaminación al medio, en especial las explotaciones intensivas tanto ganaderas como agrícolas.

Conclusiones

Teniendo en cuenta todo lo expuesto debemos saber que no debemos esperar del seguro más de lo que puede dar. Además ante las limitaciones que presentan tanto los sistemas públicos como los privados la oportunidad se encuentra en modelos mixtos privados pero desarrollados con apoyo público, es decir privados – públicos. Es por ello que hay más posibilidades de éxito con sistemas en donde todos los sectores interesados participen y se especifique con claridad la contribución de cada uno, sin interferencias pero en colaboración, atendiendo a las condiciones y potencialidad de cada país.

El seguro es asimismo un importante instrumento capaz de contribuir al mantenimiento de la renta de las explotaciones y cuenta además con capacidad para dar respuesta a los cambios previstos en la agricultura y a la aparición de nuevas incertidumbres.

El resultado de las propias experiencias debe ser el punto de partida para el perfeccionamiento del seguro requiriendo su implantación un trabajo continuado en el tiempo.